

7 LLAMADAS A LA ACCIÓN

#1

Garantizar sistemas de gobernanza basados en la participación, la integración y los derechos, en todos los niveles, para abordar las injusticias estructurales de los sistemas alimentarios.

Construir procesos y plataformas políticas bajo los principios de transparencia, participación inclusiva y poder compartido. Esto garantizará que las políticas no solo se impulsen por la evidencia, sino también por la ética y el interés público.

#2

Incrementar la investigación con enfoque sistémico, y con especial atención en la indivisibilidad de los objetivos ecológicos, de salud, sociales y económicos.

Reconocer y aprender de los distintos sistemas de conocimiento y formas de saber, incluyendo las de los pueblos indígenas, agricultoras y agricultores, quienes llevan tiempo señalando la interconexión que existe entre los sistemas alimentarios, la salud y el planeta. Esta forma holística, inclusiva y transdisciplinaria de entender el impacto de los sistemas alimentarios es fundamental para el bien común.

#3

Reconocer que las políticas y prácticas en los sistemas alimentarios tienen un impacto social, medioambiental y en nuestra salud, y utilizar este entendimiento para incidir en la toma de decisiones.

Normalizar y consolidar metodologías de contabilidad del costo real junto con otras metodologías y herramientas de evaluación de impacto que mitigan el riesgo e incrementan la rendición de cuentas. Mediante estos enfoques se ofrece una guía transparente y consistente a los gobiernos, inversores, agricultores, empresas y otros grupos de interés.

#4

Dirigir las finanzas del sector público y las políticas fiscales hacia formas de agricultura regenerativas y beneficiosas para el medioambiente, una alimentación saludable, y medios de subsistencia y comunidades resilientes.

Dejar atrás los subsidios nocivos e incentivar programas con reformas duraderas y bien diseñadas mediante la colaboración de los gobiernos, agricultores, bancos, empresas, investigadores y otros grupos de interés.

#5

Desbloquear las oportunidades de inversión en sistemas alimentarios sostenibles y alinear los fondos privados, filantrópicos y multilaterales con agentes nacionales para lograr un impacto mayor.

Alejar el flujo financiero proveniente de la filantropía, inversores, donantes y bancos de las prácticas negativas, y redirigirlo hacia iniciativas que incentivan, aceleran y promueven la transformación de los sistemas alimentarios.

#6

Crear condiciones que favorezcan la práctica de la agroecología y los enfoques regenerativos.

Garantizar un enfoque sistémico que ponga en el centro el papel fundamental de instituciones locales, comunidades, pequeños agricultores, pueblos indígenas, y mujeres, así como la protección y ampliación de los derechos, la coherencia de las políticas y gobernanza coordinada, la movilización de la investigación, además de la inversión y financiación para infraestructuras como carreteras, escuelas y mercados.

#7

Promover dietas naturales y nutritivas basadas en la producción de alimentos de forma sostenible y diversificada, que se adapten a los ecosistemas locales y sus contextos socioculturales.

Crear entornos alimentarios favorables que ofrezcan un acceso equitativo, pautas de alimentación y controles sobre los alimentos ultraprocesados. Estos enfoques reforzarán el cambio hacia una dieta natural y sostenible, basada en proteínas vegetales, animales y acuáticas poco procesadas, especialmente en zonas donde el consumo de carne y grasas saturadas es elevado o está llegando a niveles perjudiciales para la salud de los humanos y del planeta.